

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 50:
MEDIOS DE GRACIA: LA CENA DEL SEÑOR
Pregunta 96



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

- 39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
- 40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
- 41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
- 42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
- 43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
- 44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
- 45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
- 46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
- 47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
- 48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
- 49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
- 50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96**
- 51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
- 52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
- 53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
- 54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
- 55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
- 56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
- 57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
- 58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
- 59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
- 60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

50 LECCIÓN

MEDIOS DE GRACIA: LA CENA DEL SEÑOR

P. 96. *¿Qué es la cena del Señor?*

R. La Cena del Señor es un sacramento, en el que, ofreciendo y recibiendo pan y vino, según la institución de Cristo, se anuncia su muerte; y los receptores siendo dignos son, no de una manera corporal y carnal, sino por la fe, hechos partícipes de su cuerpo y sangre con todos sus beneficios, para su alimento espiritual y crecimiento en la gracia.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 50:

Ahora, dirigimos nuestra atención al otro sacramento del Nuevo Testamento, la Cena del Señor. Tenemos dos lecciones dedicadas a este gran privilegio y medio de gracia, pero primero, en esta lección examinaremos lo que es la Cena del Señor. En la siguiente lección, analizaremos cómo debemos participar en la Cena del Señor, y hacerlo correctamente.

Para esta lección, estudiaremos la pregunta 96: «¿Qué es la Cena del Señor? La Cena del Señor es un sacramento, en el que, ofreciendo y recibiendo pan y vino, según la institución de Cristo, se anuncia su muerte; y los receptores siendo dignos son, no de una manera corporal y carnal, sino por la fe, hechos partícipes de su cuerpo y sangre con todos sus beneficios, para su alimento espiritual y crecimiento en la gracia».

Hay mucho que decir en esta respuesta, y es nuestro deseo que esta lección te motive a seguir estudiando, porque hay muchas cosas en las que no podremos profundizar demasiado.

Pero para ayudarte, consulta los evangelios de, Mateo, Marcos y Lucas, todos estos registran la institución de la Cena del Señor, y verás cosas valiosas allí, que Cristo dice respecto a la Cena del Señor. Además, en 1 Corintios capítulo 11, como veremos, Pablo se detiene a enseñar sobre el mismo tema.

En la respuesta, observa las palabras «corporal» y «carnal». Ambas palabras se relacionan con algo físico: corporal, nuestro cuerpo; y carnal, nuestra carne. Y por eso dice que, «los receptores siendo dignos son, no de una manera corporal y carnal, sino por la fe, hechos partícipes de su cuerpo y sangre». Está diciendo que no se come físicamente su cuerpo y su sangre. Hablaremos de esto a mayor detalle más adelante.

Pero para nuestra lección en sí, queremos ver tres puntos principales. Ya que la Cena del Señor es un sacramento del Nuevo Testamento, al igual que el bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento, dos de nuestros puntos son similares a nuestra lección sobre el bautismo. Por ejemplo, nuestro primer punto es que la Cena del Señor es una señal instituida. Recordaras que el bautismo es una señal instituida. Y nuestro segundo punto es que hay un mensaje espiritual en la Cena del Señor, y recordarás que el bautismo tiene un mensaje espiritual. Pero para nuestro tercer punto, recordamos que la Cena del Señor nos da un alimento espiritual. De manera que, estos son nuestros tres puntos: *una señal instituida*, *un mensaje espiritual*, y *un alimento espiritual*.

1. *Una señal instituida*

Primer punto, *una señal instituida*. Nuevamente, como sacramento, la Cena del Señor fue instituida directamente por Cristo. No fue establecida por sus apóstoles, o por la iglesia en general. Más bien, la Cena del Señor fue concedida por el mismo Cristo. En otras palabras, fue establecida por la única Cabeza y Rey de la iglesia, el Señor Jesucristo. Y esto está claro en los relatos evangélicos, y es igualmente claro en las palabras de Pablo en 1 Corintios, capítulo 11, cuando él habla de aquello que recibió del Señor, y que él les ha enseñado (verso 23). Y por eso es importante ver esto. Al igual que con el bautismo, la Cena del Señor es un sacramento instituido por Cristo. Y como Él es quien instituyó tanto el bautismo como la Cena del Señor, entonces no tenemos derecho a modificarlos o cambiarlos para nada, a menos que Él nos haya dicho que lo hagamos.

Bien, al mirar particularmente a la Cena del Señor como señal, vemos que esta utiliza cosas externas y físicas, que son, el pan y el vino. Algunos han tratado de enfatizar demasiado el hecho de que, en la pascua, el pan utilizado era sin levadura. Esto, por supuesto, debido a la naturaleza de la pascua y del pan sin levadura. No negamos que se usara pan sin levadura. Sin embargo, cuando se habla del pan en la institución por Cristo, y en otras partes del Nuevo Testamento, en lugar de usar una palabra para «pan sin levadura» (que sí hay una en el griego) la palabra que se usa es siempre la palabra para «pan común», que incluye el pan sin levadura o leudado. Y este punto nos enseña que el pan que se va a usar como señal, es simplemente pan común. En la época de Jesús, en la pascua, el pan común que había era pan sin levadura, mientras que, en tu región, o en mi región, el pan común puede ser pan con levadura. Por lo tanto, lo que se necesita es pan común. Esto es útil, porque el pan, por supuesto, es una provisión básica para la salud. Si bien existe una rara enfermedad por la cual algunos no pueden digerir correctamente algunos elementos del pan, la mayoría de la humanidad depende de diversos tipos de pan, incluso en sus

comidas normales del día a día. Esto es importante para comprender la señal. Decimos que el pan es un alimento básico, es decir, está estandarizado, y forma parte de la dieta diaria de la humanidad. Pues bien, al utilizar el pan como señal externa, Cristo nos está hablando de la necesidad de su muerte y de creer en su muerte, como veremos más adelante.

Del mismo modo, el vino utilizado era vino común. Debemos recordar que el jugo de uva sin alcohol, o por decirlo técnicamente, sin fermentar, tal como lo conocemos, no existía en tiempos de Jesús. La misma pascua hacía uso del vino. Podríamos decir, jugo de uva que se convertía en fermentado, para tener alcohol. La prueba más sencilla de ello está en el mismo Nuevo Testamento. Cuando Pablo estaba corrigiendo los abusos en Corinto, él los reprendió en los siguientes términos: 1 Corintios 11, versículos 20 y 21: «Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga». Esa palabra «embriaga» significa estar borracho, estar sobrepasado por los efectos del abuso del alcohol. Los corintios, en otras palabras, habían comenzado a tratar la Cena del Señor como si fuera un banquete común, un festival, o una fiesta común. Habían malinterpretado su propósito y naturaleza. Debido a esto, se atragantaron egoístamente del pan y del vino, tanto que algunos se emborracharon o intoxicaron. Pues bien, por mucho jugo de uva que bebamos, no nos intoxicaremos. Para «embriagarse» o intoxicarse, debe haber alcohol de por medio.

El punto es que, en la Cena del Señor, Cristo estableció que se usara vino. Hay una razón para esto, muchas razones. Una es, cuando pensamos en el propósito del vino. El Salmo 104, versículo 15, nos recuerda que el vino alegra el corazón del hombre. Es vergonzoso que, en nuestros días, como en el pasado, la gente abuse de este buen regalo del Señor. Hacen un ídolo del placer terrenal, sus dioses son sus vientres y apetitos, y abusan del regalo de Dios para su propia vergüenza, emborrachándose. Y en todas partes donde se menciona, la embriaguez se muestra y se condena como pecado. De ninguna manera la Biblia aprueba o permite la embriaguez. Sin embargo, aunque muchos abusan del alcohol y del vino, esto no significa que no debamos usarlo correctamente para la gloria de Dios, especialmente en la Cena del Señor. El vino utilizado como Cristo lo ordenó nos dirige a la alegría que Él brinda, y Cristo fue sabio al instituir esto, y nosotros no debemos tratar de ser más sabios que Él.

Antes de pasar a estudiar más detenidamente lo que significan estas señales, observemos que no son simplemente el pan y el vino los que constituyen la señal. El *catecismo* indica acertadamente que este pan común y este vino común están acompañados de acciones en ellos. Observa, «ofreciendo y recibiendo pan y vino, según la institución de Cristo». Este es entonces el fundamento del mensaje. El pan y el vino no son para ser paseados y contemplados, ciertamente no son para ser adorados o reverenciados. No son para meditar profundamente en ellos de manera exclusiva. Deben ser impartidos por el ministro de acuerdo con la ordenanza de Cristo, y recibidos por la congregación. Estas palabras «según la institución de Cristo» son tremendamente importantes. Anteriormente lo citamos, Pablo menciona esto en 1 Corintios 11, versículo 23: «Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fué entregado, tomó pan» y así sucesivamente. Notemos que, aunque era apóstol, Pablo tuvo mucho cuidado de guardar la Cena del Señor de la misma manera en la que Cristo la instituyó. Por eso necesitamos usar el pan y el vino tal como Cristo lo estableció. Necesitamos ser capaces de decir, «Como lo hemos recibido, así lo hemos enseñado» como ministros del evangelio en nuestros días.

Bueno, hay varios aspectos en el dar y recibir el pan y el vino como Cristo lo hizo. En primer lugar, como se ve en los relatos del evangelio, y como Pablo mismo afirma, lo tomó en sus manos. Así que tomó el pan, como nos dicen los evangelios, dio gracias, y lo bendijo. Por lo tanto, lo primero que hizo fue tomarlo en sus manos; en segundo lugar, Él da gracias y lo bendice; luego, en tercer lugar, parte el pan; y cuarto, pronuncia el significado del pan partido: «esto es mi cuerpo que por vosotros es partido»; y, en quinto lugar, reparte el pan y les dice que lo coman en memoria suya. Así que podemos resumir diciendo que hay cinco aspectos implícitos en la entrega del pan de parte de Cristo.

Lo mismo ocurre con la copa. Primero, tomó la copa de vino en sus manos; en segundo lugar, dio gracias y la bendijo; tercero, explicó el significado del vino; y cuarto, pasó la misma copa a los discípulos en la mesa, para que la bebieran. «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre», dijo mientras sostenía la copa, «haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí».

Así que, estas acciones están llenas de significado, ya lo veremos. Tenlas bien presente en tu mente. Hay cinco acciones básicas respecto a la Cena del Señor con referencia al pan; y hay cuatro acciones básicas respecto a la Cena del Señor con referencia al vino. En el caso del pan, se toma, se bendice, se parte, se explica y se comparte. De manera similar, para la copa, hay cuatro acciones. Se toma, se bendice, se explica y se comparte con los comulgantes. Recuerda bien estas acciones. El pan y el vino son los elementos, las cosas que se usan. Pero luego hay acciones con el pan y el vino que constituyen el signo externo de la Cena del Señor.

2. *Un mensaje espiritual*

En segundo lugar, *un mensaje espiritual*. Habiendo considerado la parte externa de la señal, el pan y el vino, junto con las acciones que se realizan con ellos, ahora estudiemos lo que significan. El *catecismo* dice de manera simple y elegante, que, al ofrecer y recibir el pan y el vino de acuerdo con la institución de Cristo, «se anuncia su muerte». Este es el mensaje principal de la Cena del Señor. Así como el mensaje del bautismo es el mensaje del evangelio, limpiándonos de nuestros pecados, recibiéndonos en comunión con Dios por medio de Cristo, y haciéndonos, por así decirlo, estar en comunión para que caminemos con Él. Así el mensaje de la Cena del Señor es el evangelio, Jesucristo murió por los pecadores, y se entrega a nosotros. Nos dice que Jesús murió. «Esto es mi cuerpo», dice Cristo, «que por vosotros es partido... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre»; en otra parte, «es derramada para remisión de los pecados».

Cristo explica el pan partido diciendo: Es mi cuerpo que por vosotros es partido. Ahora, debemos ser muy claros: el pan no es físicamente su cuerpo, no se convierte en su cuerpo. En la primera Cena del Señor, su cuerpo estaba intacto, estaba de pie ante sus discípulos. Él está manifestando que esto es una señal, que señala su cuerpo. Pero como su cuerpo debe ser partido, así este pan es partido. Es una imagen visible de lo que le sucedería a Él; y desde nuestra perspectiva, de lo que le sucedió. Él toma el pan en sus manos y lo parte, esto nos recuerda que el cuerpo de Cristo fue desgarrado.

Pero hay mucho más que decir sobre esto. ¿Por qué fue partido? ¿Por qué murió Cristo? Cristo nos dice: «Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido». Los creyentes allí reunidos en la mesa recuerdan que su muerte no fue un simple ejemplo, o una lección de abnegación; claro que nos enseña eso, pero sobre todo fue una sustitución: Cristo tomando el lugar de su pueblo,

cargando con la ira de Dios, y Cristo asegurándoles «yo he pagado», porque, así como el pan es partido, así mi cuerpo fue partido por ustedes. Cuando nosotros merecíamos morir, Él ha dicho: «Yo he muerto en lugar de ustedes», cuando ustedes merecían condenación, «Yo experimenté la muerte por ustedes en la cruz». Él lo hizo en nuestro lugar.

El mensaje continúa, porque no sólo muestra el pan partido, sino que luego se lo pasa a ellos, y ellos toman el pan partido y lo comen. Es algo sensible, recordemos, un sacramento es un signo sensible que apela a nuestros sentidos. Podemos ver el pan partido, incluso podemos olerlo, y luego podemos saborearlo, y así sucesivamente. Es una señal tangible para los creyentes en la mesa: «La muerte de Cristo fue por ti», y ellos la toman para sí mismos. Qué don tan precioso es el que Cristo nos da. Esto implica una intimidad enorme, que Cristo no sólo está hablando a su pueblo en la Cena del Señor, sino que les está brindando estas benditas señales y les está mostrando su amor.

Recuerda esas cinco acciones que acompañan al pan, y cada una de ellas se trata de este mensaje. Cristo tomó pan. Recuerda, se afirma que el pan representa su cuerpo. El Hijo de Dios tomó sobre sí mismo nuestra naturaleza. No tomó para sí la naturaleza de los ángeles, sino la naturaleza humana. Y al tomar el pan, ¿qué hizo? Lo bendijo, de la misma manera, fue bendecido por Dios con el propósito de salvar a los pecadores. Y tercero, ¿qué sucedió? Explicó el significado: «Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido», y toda la Biblia, en particular los evangelios, explican que Cristo vino a salvar a los pecadores con su muerte. Cuarto, parte el pan, de la misma manera, Cristo fue partido en la cruz para salvar a los pecadores. Quinto, comparte el pan, al igual que Cristo se ofrece a su pueblo para ser recibido por la fe. Qué maravilloso mensaje de salvación. Es el evangelio divinamente instituido en forma de imagen para nosotros, y más que una imagen. La Cena del Señor nos habla del Hijo de Dios encarnado, muriendo por los pecadores para salvarlos, y diciendo: «tómalo, es para ti».

Lo mismo podría decirse de la copa de vino. ¿Recuerdas los cuatro pasos? Primero, toma la copa. Se afirma que la copa es el nuevo pacto en su sangre. Bueno, la sangre es ese fluido vital en nuestros cuerpos que corre por nuestras venas. De esa manera nos está diciendo que tomó su vida. Segundo, la bendijo, de la misma manera en que Dios bendijo la vida y la muerte de Jesucristo para salvar a los pecadores. Tercero, Él lo explica, y observemos sus palabras: «Esto es mi sangre del nuevo pacto» (o el nuevo testamento), «que por muchos es derramada». La sangre no representaba su sangre mientras estaba sano y vivo, sino cuando murió, cuando la derramó. Además, se llama «sangre del nuevo pacto», o nuevo testamento. Un testamento es un contrato de que ciertos bienes serán entregadas a alguien, al morir aquel que hace el contrato. Por lo tanto, tal vez nuestros padres harán un testamento, y en su muerte, ciertas posesiones tuyas nos serán dadas a nosotros. Pues bien, Cristo dice que esto es «la sangre del nuevo pacto». Puedes leer sobre el nuevo pacto en Ezequiel 36; te reto a que lo hagas. Y lo que verás —y lo que Cristo está diciendo—, es que todas esas promesas... (lo cual se encuentra en otras partes como en Jeremías 31 y diversos pasajes)... las promesas del nuevo pacto están ahora disponibles para ti «porque Yo, que hice la promesa, he muerto». Y al tomar esta copa, estás tomando, por así decirlo, aquello que te autoriza a disfrutar de todos los beneficios del nuevo pacto o nuevo testamento. Esto nos dice que todas las promesas del nuevo testamento, ahora se nos entregan, porque el que hizo la promesa ha muerto. Así que todas esas promesas están aseguradas para nosotros. En cuarto lugar, se comparte con los creyentes en la mesa. Esto significa que los

beneficios de su muerte son ahora compartidos con todos los que lo reciben, (el *catecismo* está bien estructurado) que por fe lo reciben. Como puedes ver, es por la fe.

3. Un alimento espiritual

Como tercer y último punto, *un alimento espiritual*. Qué glorioso mensaje nos muestra este sacramento. Si se nos explicara todo lo que significa la Cena del Señor, sería realmente abrumador para nosotros asimilarlo. Si sólo lo que acabamos de hablar fuera la totalidad de lo que podemos aprender, seríamos privilegiados. Sin embargo, este mensaje contiene más cosas para nosotros. El *catecismo* dice, «los receptores siendo dignos son, no de una manera corporal y carnal, sino por la fe, hechos partícipes de su cuerpo y sangre con todos sus beneficios, para su alimento espiritual y crecimiento en la gracia». Bien, esto nos dice que hay un verdadero bienestar espiritual que se nos entrega, hay una comunión real, una participación verdadera en los beneficios de Cristo, posible por medio de la Cena del Señor que es recibida por la fe.

Notemos que no es por el mero hecho de comer o beber. La Cena del Señor no es automática, no es mecánica. Por eso el *catecismo* dice: «no de una manera corporal» es decir, material, o «carnal» en otras palabras, de «manera física». Las bendiciones del sacramento no se disfrutan simplemente comiendo y bebiendo. Más bien, se nos conceden por la fe, igual que el evangelio, del mismo modo en el que creemos las promesas. ¿Y qué es el sacramento? Es una promesa visible que se nos hace. Piénsalo así: nadie es bendecido simplemente por escuchar la predicación del evangelio. Son bendecidos cuando, por la gracia de Dios, se sujetan por fe al evangelio que les es predicado. Deben confiar en el mensaje del evangelio. Lo mismo sucede en la mesa del Señor. Nadie es bendecido sólo por comer y beber. Son bendecidos cuando, por la gracia de Dios, comen, beben y creen en el mensaje mostrado en el sacramento. En otras palabras, mientras que la Cena del Señor es una señal, y lleva un mensaje para nosotros, también es un medio de gracia, y transmite valiosas bendiciones espirituales al alma que cree y recibe a Cristo por la fe. Por eso Pablo puede escribir en 1 Corintios 10, versículo 16: «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?». La palabra «comunión» significa «compartir», «comunión con». Así es que, mientras los creyentes comen con fe el pan ofrecido de acuerdo con la institución de Cristo, y mientras beben con fe la copa dada en la Cena del Señor, disfrutan de los beneficios de Cristo en la salvación. ¿Por qué? Porque se están sujetando a Jesucristo, quien por sí mismo se ofrece gratuitamente a ellos. Es el evangelio ordenado por Dios en forma de imagen, forma tangible, de modo que no son sólo las acciones externas las que se necesitan en la mesa del Señor. Se necesita comer y beber por medio de la fe. Por eso Pablo dice, en 1 Corintios 11, que debemos discernir el cuerpo del Señor, no sólo la señal, sino lo que la señal significa. Y por eso tenemos que tener fe. No hay que pensar exclusivamente «voy a comer este pan y beber este vino», sino «voy a confiar en Jesucristo y creer en Él». Y al hacer eso, recibimos bendiciones.

¿Y cuáles son esas bendiciones? El *catecismo* dice: «son hechos partícipes de su cuerpo y sangre con todos sus beneficios». Es por esto que el pan partido y la copa de vino les son compartidos. El pan y el vino son señales que significan la muerte de Cristo en la cruz. Y estas cosas no sólo le son ofrecidas a los comulgantes en la mesa, sino que son compartidas con ellos. Y los creyentes toman el pan y lo comen; toman la copa y la beben. Y al hacer esto en fe, están

tomando para sí mismos al Señor Jesucristo. Y de manera personal son llevados a compartir los beneficios de su muerte. Todo lo que su muerte logró se vuelve eficaz en ellos. Esto les proporciona «alimento espiritual y crecimiento en la gracia», como dice el *catecismo*.

Seguro que alguna vez has sentido hambre físicamente, y cuando la sientes, tu cuerpo te dice que necesitas comida. Tu cuerpo necesita alimento, salud y fuerza, para que puedas seguir caminando, viviendo, corriendo, jugando, y creciendo. Pues bien, para conseguir eso, comes tus alimentos. La comida te proporciona lo que tu cuerpo necesita. Del mismo modo, nuestras almas necesitan alimento, pero el pan y el agua, o para el caso, el pan y el vino, por sí solos no pueden dar alimento a nuestras almas. Nuestra hambre espiritual es de alimento espiritual, y esto se nos concede en Cristo, que entonces nos proporciona la justicia, el perdón, la sabiduría, y la santidad, en el derramamiento del amor de Dios en nuestros corazones, y la fuerza para resistir el pecado y la tentación. Y, alabado sea Dios, todo esto se nos proporciona en Jesucristo. Cristo se ofrece Él mismo a nosotros. Y al hacerlo, nos da el perdón, nos da el amor de Dios, nos asegura el amor de Dios, fortalece nuestras almas para resistir el pecado, huir de la tentación, resistir a Satanás, y permanecer fuertes en la fe. Cristo nos lleva a la comunión con Dios. Este es nuestro alimento espiritual, mientras nos alimentamos por medio de la fe de Cristo, Él sustenta nuestras almas. Cristo es ofrecido a los creyentes en la Cena del Señor, para ser recibido, y así como los creyentes reciben el pan y el vino, deben recibir a Cristo por medio de la fe, que, por gracia, es ofrecido a ellos, y deben recibirlo para alimentar sus almas. Todo ello conforme a sus promesas. Así que, mientras contemplan el pan y la copa; mientras comen el pan y beben el vino, sus almas se elevan a Cristo, y se están alimentando de Él por medio de sus promesas.

Para finalizar, una cosa llama nuestra atención, y es lo cuidadoso que es Cristo con su pueblo. Él ya ha mostrado un gran amor de su parte nada más con darnos su palabra, pero, además, ha acompañado su palabra con su señal y su sello. De manera que, cuando el creyente se acerca a la mesa del Señor, viendo y entendiendo el significado de las señales, para luego comer con ese entendimiento y fe, y beber con ese entendimiento y fe, se hace poseedor de una seguridad renovada del amor de Dios en Cristo; y su alma, al ser llevada a alimentarse de Cristo, se nutre. Oh, ¡qué bendición nos da Dios!

Si aún no has profesado la fe, no debes acercarte a la mesa del Señor todavía, porque la mesa del Señor es para aquellos que confían en Cristo, que entienden y pueden explicar hasta cierto punto lo que significa el pan, y lo que significa el vino, y lo que significan también las acciones implícitas en ellos, y cómo representan a Cristo. Pero, sobre todo, deben ser aquellos que confían en Cristo, y esta es la mayor necesidad. Puede que seas joven y digas: «Me gustaría venir a la mesa del Señor». Bueno, tu principal necesidad es ante todo venir al Señor. Y entonces, cuando vengas al Señor por medio de la fe, puedes hablar con tus ancianos, hablar con tus padres y —si es que el Señor quiere— a su debido tiempo tú también podrás acercarte a la mesa del Señor y disfrutar de esta comunión para el fortalecimiento de tu alma, alimentándote de Él por medio de la fe. Que el Señor te bendiga ahora y para siempre.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.